

Hugo Longa (04/06/1934 – 30/08/1990). Hugo Longa nace en Guaviyú del Arapey, Salto, y muere en Montevideo. Su interés por la plástica se manifiesta desde los cinco años cuando acompañaba a su hermano a las clases de dibujo de Edmundo Prati. En 1954 ingresa a la Facultad de Derecho (Montevideo). En 1965 comienza a estudiar dibujo y pintura con Jorge Damiani en el Círculo de Bellas Artes y en 1966 inicia su participación en exposiciones colectivas. Entre sus series se destacan los *collages* sobre Auschwitz creados entre 1967 y 1976, el plasmado de objetos, *assemblages* y *collages* donde explora mundos imaginarios, lo fabuloso y lo mágico, con cuotas de surrealismo y arte Pop. Plasmó lo inverosímil y lo grotesco en pintura y en las técnicas antes mencionadas, mostrando un poderoso sentido del humor. En 1979 forma parte del envío a la XV Bienal de San Pablo junto a M. Bategazzore, F. Matto, H. Sposto y C. Tonelli. En 1987 recibe el Premio Fraternidad instituido por la B`nai Birth de Uruguay, entre otras premiaciones. La trayectoria docente de Hugo Longa fue muy importante y con numerosos alumnos.

Leo Masliah nació en Montevideo en 1954. Estudió música con Bertha Chadicov, Wilser Rossi, Nydia Pereyra Lisaso, Manuel Salsamendi, Coriún Aharonián y Graciela Paraskevaídis. Se presentó por primera vez en público en 1974 como solista de órgano interpretando un concierto de Haendel. A partir de 1978 desarrolla una intensa actividad como autor e intérprete de música popular, habiéndose presentado en muchos países de América y Europa.

Como compositor e intérprete de música del género llamado “culto”, participó en conciertos y grabaciones de música contemporánea uruguaya, argentina y de otros países. Las orquestas uruguayas interpretaron varias de sus obras sinfónicas. Sus obras de cámara forman parte del repertorio de numerosos intérpretes nacionales y extranjeros. En junio del 2003 se estrenó (y se realizaron varias funciones de) su ópera “Maldoror”, basada en el libro de Lautréamont, en el Teatro Colón de Buenos Aires.

Editó, como solista, cerca de 40 trabajos discográficos. Uno de ellos, “Árboles”, ganó en el 2008 en Argentina el premio “Gardel” al “mejor álbum instrumental”. L.M. publicó también cerca de 40 libros, entre los que se cuentan novelas, recopilaciones de cuentos y obras de teatro. En 1994 fue nominado por la Fundación Konex entre las cien mejores figuras de las letras argentinas (!) de la década 1984-1994.

Varias de sus obras de teatro fueron estrenadas en Montevideo y/o Buenos Aires con puesta en escena del autor u otros directores. Su obra “Telecomedia” fue distinguida con el premio del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay, en la categoría “comedia”, en el año 2000.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Ing. María Simon
Ministra

Carlos Liscano
Subsecretario

T/A Eduardo Martínez
Director General

Dr. Hugo Achugar
Director de Cultura

Mario Sagradini
Director del Museo Nacional de Artes Visuales

LONGA POR MASLÍAH

Selección de obra y texto:

Leo Masliah

geometrales | noviembre 2009



Líneas de ómnibus:
17 / 116 / 117 / 128 / 145 / 149 / 157 / 174
182 / 192 / 199 / 300 / 405 / 407 / 522 / 582



mnav

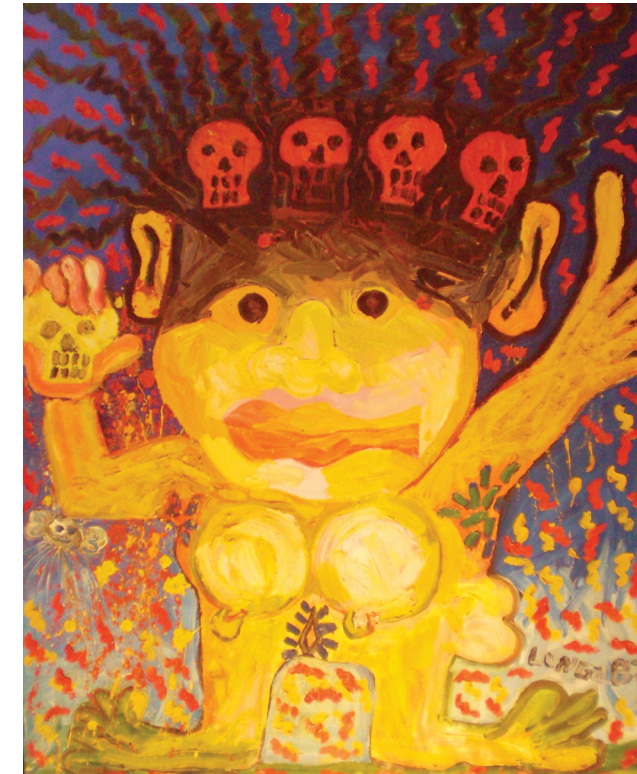
Museo Nacional de Artes Visuales

Tomás Giribaldi y Julio Herrera y Reissig
(598 2) 711 60 54 / 711 61 24 - 27
secretariamnav@gmail.com
www.mnav.gub.uy
Montevideo Uruguay

Horario del Museo:
Martes a domingo de 14:00 a 19:00 horas

Longa por Leo Masliah

ECOLOGÍA CIVIL (PARA LA MUERTE GORDA, DE HUGO LONGA)



–¡Esto es vida! –exclamó doña Beth Pedragosa de Toulon, que no estaba (como algunos, bajo la influencia de literatura tendenciosa o de fármacos inadecuados, podrían suponer) de pícnic en un bosque, ni frente a ningún mar azul, ni en un espacio verde ciudadano acondicionado por empleados públicos asignados al cumplimiento de caprichos ecologistas súbitamente eclosionados en el hipotálamo de algún jerarca. No. Doña Beth se encontraba frente a una criatura monstruosa, a cuyo lado cualquier dragón, arpa o basilisco habría parecido un bebé hámster de pecho.

–Sin duda alguna –respaldó Melchora Gasparri, la domadora, que mantenía a raya a la criatura con su látigo pentagramado–. Es vida y, como puede ver usted, es también, al igual que yo, fuente de vida.

geometrales | noviembre 2009

Melchora mostró a doña Beth cómo varios de sus hijitos, con sus respectivos latiguitos, mantenían a rayitas a las crías de la criatura.

–Con los debidos controles –siguió explicando la domadora– yo creo que la vida debe ser preservada en todas sus formas. Es más, por medio de la ingeniería genética podemos (y yo creo que debemos) ensanchar el espectro actual de formas.

Una ráfaga de inspiración iluminó algunas de las facciones de Doña Beth.

–¡Yo fracasé como diseñadora de modas, pero quizá pueda dedicarme a diseñar formas de vida! –exclamó en triunfal melodía.

–Podría probar... –contestó con cierta desconfianza Melchora–, pero hay que tener cuidado. Lo importante es que las formas de vida propaguen vida –al decir esto señaló a sus hijos y a las crías de la criatura– y que no se conviertan en heraldos de muerte. Bah –se corrigió enseguida–; si fueran sólo heraldos no habría problema. La comunicación siempre debe ser permitida y alentada. Pero el riesgo que corremos es el de que usted, en vez de diseñar formas de vida, por inexperiencia, impericia o simple equivocación, diseñe muertes.

–No se preocupe –dijo Beth, sacando de entre sus ropas un diploma obtenido en la Escuela Panamericana de Arte, y batiendo luego los dedos de sus manos como si hubiesen sido alas de colibrí–, sé dibujar, y no me van a salir calaveras ni hoces por equivocación, si lo que quiero es dibujar variedades de intestinos o ensamblajes de simbioses.

–Ya veo que no conoce usted bien el tema, y le confieso –la domadora enarcó las cejas como si se hubiera estado preparando para disparar con ellas una flecha– que estoy sorprendida, puesto que... corríjame si me equivoco, pero... usted es finadita, ¿no?

–Sí, pero estoy cansada de ser discriminada por ello –Beth Pedregosa de Toulon levantó la voz hasta hacerla sacudir la copa de una secuoya a cuyo pie tenía la domadora su residencia–. ¡No podremos votar, pero tenemos derecho a circular a la par de cualquiera que tenga cualquier otro estado civil!

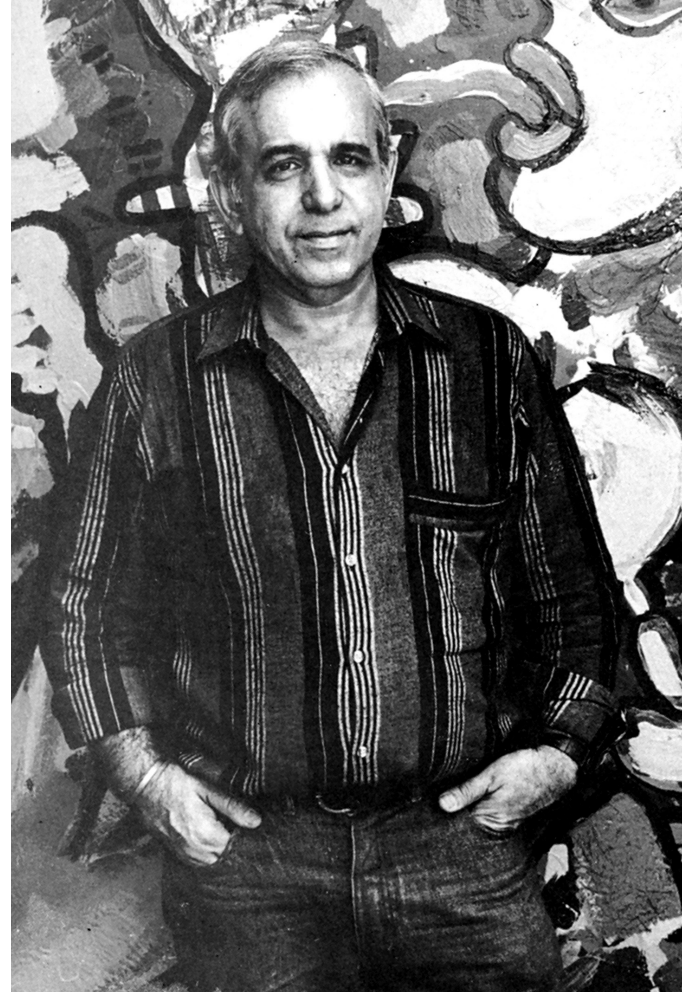
–Me malinterpreta usted, buena señora –Melchora Gasparri entró a su choza y volvió a salir con un frasco de perfume de mujer, que obsequió a su interlocutora como indemnización por el mal rato que le había hecho padecer la última fase de su interlocución–. Lo que quise decir es que además de esa muerte esquelética que anda con la hoz, que no sé si fue la que le tocó a usted, hay...

–Ahora que lo dice –la interrumpió Beth–, esa no era nada esquelética. Recuerdo que cuando vino a por mí, la confundí con mi nodriza.

–Cada caso requiere de una muerte capaz de afrontarlo. No da el mismo trabajo una explosión súbita que una larga agonía por alguna enfermedad degenerativa... ¡Ah! –suspiró la domadora–, ¡si supiera qué es lo que me va a tocar a mí!

Ensimismada en la develación de esa incógnita, la domadora descuidó su trabajo con el látigo, y la criatura monstruosa la reventó de unseudopodazo. Y se disponía a asimilarla, cuando una parca con aspecto de activista ecologista que brotó de la nada se la arrebató. Los latiguitos de los niños redoblaron su ir y venir por los aires sibilantes.

Leo Masliah



Hugo Longa

Catálogo (obra perteneciente al acervo del MNAV)

La muerte gorda, 1987, acrílico sobre tela, 150 x 120 cm.